



Marta del Riego. 2025. Cordillera. AdN
Editorial Grupo Anaya, Palencia, 416 pp.

ISBN: 978-84-10138-68-1

DEPÓSITO LEGAL: M 24617-2024

<https://www.adnovelas.com/libro/cordillera/>

El libro *Cordillera* es una novela negra que sorprendentemente reúne todos los elementos necesarios para que un geógrafo más o menos en contacto con la Cordillera Cantábrica desvíe su mirada con interés. Se trata de un libro ambientado fundamentalmente en el territorio de Babia y Luna, donde los conflictos por el uso del territorio y de sus recursos son los verdaderos protagonistas.

Se presenta además un paisaje agreste y peligroso, donde la ganadería o la caza todavía son las actividades hegemónicas, quizás demasiado boscoso y quebrado para lo que es Babia. Esto me ha situado erróneamente en una Omaña, donde los procesos de abandono y asilvestramiento son mucho más profundos. Este aspecto pude comprobarlo con la autora indicándome su inspiración en Torrestío y Abeltas de Luna. Es precisamente el valle de San Emiliano y el eje del valle del Luna un área algo más activa en cuanto a la ganadería y con un mayor grado de atracción turística. En cualquier caso, se puede disfrutar de una imagen agradable que permite trasladarte a un paisaje de puertos pirenaicos entre grandes cresterías.

Se plantea una acción centrada en unos pocos personajes, tres o cuatro oriundos que viven casi todo el año, un neorrural y varios ancianos. Claramente cifras propias de una entidad al borde del despoblamiento absoluto, veranos y fiestas al margen. Se consigue situar en la mente del lector esta situación mediante la narración en primera persona de varios de los personajes, incluida la osa.

Se describen de forma bucólica las brañas como un lugar de respiro y de peligro (el oso, el lobo). Pero también, el lugar de los pastores trashumantes, antes de largos trayectos y hoy en día casi abandonada, únicamente simbolizada por pastores de corta distancia (desde el valle del Órbigo), y los trasterminantes. Es precisamente la continuación de esta tradición el eje de desarrollo de la historia de Nidia, y de cómo se transfieren los rebaños por herencia de padres a hijos. El

hecho de que quien se quede con el rebaño sea una hija, indica las dificultades añadidas, debiendo hacerse ruda y hostil para sobrevivir en un espacio masculinizado.

Las ovejas son una reliquia del pasado, ¡bah! Vacas, yeguas para carne, esas sí que dan dinero y poco trabajo.

El Parque Natural de Babia y Luna, si bien no es mencionado de forma explícita, sintetiza la problemática contemporánea donde se entremezclan problemas inherentes a la acelerada transformación de un espacio rural de montaña, alejado de los grandes centros de acumulación de personas, capital y poder. Es ahí donde encaja la figura de Darío, un biólogo hastiado de su vida en la gran ciudad y en el CSIC, que se convierte gracias a su procedencia y poca empatía, en el chivo expiatorio en el que volcar las frustraciones locales. Sus conversaciones e interacciones con los habituales de los bares serían objeto de investigación en ordenación del territorio si fueran reales.

Aunque se profundiza en el conocimiento y conservación del oso pardo, no deja de ser la excusa para mostrar de forma magistral los celos con los que cualquier elemento ajeno es percibido por un grupo de personas temerosas del futuro. Es ahí donde penetra la oscuridad de una novela negra que no debiera ser tan negra para retratar con un mejor ánimo de generar consensos la problemática rural.

Se pivota sobre los siguientes temas aunque no se mencionen explícitamente: la desaparición de la ganadería ovina trashumante y las dificultades de la ganadería extensiva bovina y equina, la conservación de una naturaleza desbordante donde el lobo y la osa son un símbolo en disputa, la soledad del envejecimiento del rural profundo y la frustración de la emigración en todas sus formas (veraneantes, jóvenes deseosos de salir, fuga de cerebros, etc.), las amenazas externas del territorio en cualquiera de sus formas (cultura urbana, extractivismo energético, turismo inadaptado, imposición de normas medioambientales mal explicadas y sin una adecuada gestión, etc.). Estas problemáticas, se pueden adivinar comunes a todas las montañas del interior noroccidental de la península aquejadas por los mismos procesos desde las sierras zamoranas a los Ancares hasta el poniente de la Cordillera más allá de la Montaña Palentina.

Todos los personajes deciden evitar adaptarse a los cambios y actuar mirando para otro lado con nostalgia, lo que los psicólogos suelen llamar evitar el problema. Nidia, la pastora, lucha contra todo, para mantener la tradición trashumante que en su día llevó cada verano cientos de miles de ovejas a los puertos de la Cordillera. Evelio, sin embargo, representa un tipo violento con acceso a las armas debido a que es cazador, y un mal ganadero que frecuenta más los puticlubs

que los prados de fondo de valle desatendiendo el ganado en extensivo. Este decide egoístamente quedarse con todo lo que queda en el pueblo como forma de supervivencia negándose a aceptar un futuro distinto de convivencia. Se convierte junto a Urraca, una ruda y conflictiva veterinaria, en el refugio de todos los miedos a los cambios globales de nuestra civilización. Estos deciden tomar la justicia por su mano, en un territorio que consideran condenado a ser la periferia de la periferia.

Es esta oscuridad, que no debiera ser sino anecdótica en la Cordillera, la que probablemente pueda generar cierto rechazo ya que esparce una realidad que pueda resultar menos creíble para quien conoce ese espacio. En todo caso una novela no está obligada a ser realista, y si así fuera, los detalles pasan desapercibidos para los menos conocedores del área tratada. En su anterior novela, *Pájaro del Noroeste*, pude percibir que al conocer más en profundidad el territorio de la llanura leonesa, uno se sumerge menos en la trama al estar más pendiente de los detalles. Las llanuras en el libro también aparecen con una atmósfera menos pesada, la ribera del Órbigo, como un lugar más amable y poblado. Un lugar divertido, pero sin lugar a duda, con una imagen algo nostálgica de lo que representó La Llanera (La Bañeza), hoy sumida en problemas propios de las pequeñas ciudades, donde la desindustrialización, la precariedad laboral y la ausencia de incentivos para los jóvenes con estudios ha llevado a un declive acelerado. La majada, una evidente referencia autobiográfica, se sitúa en las proximidades del Órbigo, un lugar en el que cada vez es más extraño ver bañarse, tal y como se muestra en una de las escenas.

Darío, el científico del CSIC que estudia al oso, traslada asimismo sus frustraciones urbanas y trata de hacer de su vida una investigación sin sumergirse ni empatizar con sus vecinos, una clara referencia a la impresión que traslada el mundo urbano al rural. Aunque carentes de grises, considero que cada personaje representa una frustración frente al sistema de acumulación al que asistimos con miedo a cambios tan profundos como son el clima, la estructura del poblamiento, los usos y costumbres, el sistema económico y la globalización.

ALFONSO PISABARRO PÉREZ

Departamento de Geografía y Geología
Universidad de León